



### El Hambre al Servicio del Neoliberalismo

**Autor: Juan Carlos Morales González.**  
**Bogotá: Ediciones desde abajo. 2006. 255 PÁGS.**

**ISBN 958-8093-64-X**

Otto Bautista Gamboa, MD<sup>1</sup>

Al observar la carátula de un libro, el lector - casi que de manera inconsciente -

se forma una idea general del contenido del mismo y del propósito que guía al autor en su trabajo de investigación. Así ocurre cuando uno toma en sus manos el libro de Juan Carlos Morales titulado “El hambre al servicio del neoliberalismo”, con una portada que muestra a una caquéctica criatura entre el engranaje de unas ruedas dentadas (FMI, BM, OMC). Sin comenzar a hojearlo uno se pregunta si es que el “hambre” es una mercancía, un producto o un servicio susceptible de ser comprado, vendido o con el cual se pueda montar una “industria”. Esta maliciosa intuición parece algo monstruosa e inconcebible. Es entonces, cuando el lector se adentra en la argumentación, respaldada con abundantes referencias estadísticas y bibliográficas que aporta el autor que no sólo se va confirmando ese presentimiento inicial sino que además comienzan a visualizarse los nombres de los empresarios que extraen las utilidades de este negocio y las sutiles metodologías de las que “científicamente” se valen para llevar a cabo fines tan siniestros.

Juan Carlos Morales es un médico, master en historia contemporánea y relaciones internacionales, que se ha propuesto investigar a fondo el acuciante problema mundial del hambre y sus nexos con el capitalismo de hoy. Por supuesto, el hambre ha acompañado a los seres humanos desde tiempos inmemoriales por causas de orden natural, pero que los mismos seres humanos hayan echado mano de ella para sacar ventaja y provecho de sus congéneres quizá comenzó al tiempo con las guerra, los sitios, los asedios y bloqueos; pero que se haya convertido

en una “industria” sí es algo más novedoso que se debe investigar, resistir y denunciar.

No está dentro del proyecto del autor señalar otras causas de menor cuantía en la producción de este flagelo: el desperdicio de enormes cantidades de alimentos en los hogares, en los restaurantes y en los supermercados de los países ricos. Existen variables climáticas, geográficas, de fertilidad de los suelos y de fuentes de agua que favorecen o no la agroindustria en las diferentes regiones del planeta; sin embargo - y este si es el señalamiento del autor - el mayor desequilibrio lo ocasionan los organismos financieros internacionales que actuando de manera muy sutil y con todos los instrumentos y matemáticas de la “economía científica”, aplican distintos modelos de avasallamiento de acuerdo a la idiosincrasia de cada país. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, como agencias de los países desarrollados manejan los siguientes esquemas de extracción neocolonialista sobre los pueblos del tercer mundo:

1. El “endeudamiento externo”, que en vez de disminuir crece cada año y, por supuesto, el pago de los respectivos intereses, que en los últimos treinta años ha sido igual a cuatro veces el monto de la misma deuda.
2. El llamado “ajuste estructural” a que obligan el FMI y el BM que les permite manipular las finanzas, lo fiscal, lo laboral, los mercados, las importaciones y exportaciones, los impuestos, el valor de la moneda y los salarios de cada país; todo esto con el único fin de garantizar el pago oportuno de la deuda y sus intereses. Naturalmente en forma directa o indirecta se afecta con ello la seguridad alimentaria de estos pueblos.
3. Pero existe una figura aún más malévolas cual es la de las distintas formas de “ayuda alimentaria” que conllevan condiciones curiosas como privilegiar ciertos cultivos de exportación para pagar la deuda y los intereses con dichas exportaciones, o favorecer proyectos de trasnacionales que satisfagan las necesidades de materia prima del primer mundo. Esto también les permite vender sus excedentes agroindustriales y exportar sus tecnologías; en suma, es otro renglón productivo de la industria del hambre.

1. Médico cirujano, Universidad Nacional de Colombia. Miembro Fundador de la Universidad El Bosque.

Existen otros industriales que no menciona el autor, aparentemente honestos samaritanos dedicados a aliviar el hambre. Son aquellas trasnacionales que monopolizan, almacenan, distribuyen y publicitan los alimentos en la globalización neoliberal. Y, es que mientras aproximadamente hay en el mundo dos mil quinientos millones de personas con hambre (en sus distintos grados) también es cierto que en el mismo planeta existen mal contados mil millones de obesos. Es otra variante del mismo proceso que quizás deba llamarse la “industria de la obesidad” que ya empieza a contaminar los pueblos del tercer mundo.

Valdría la pena además, en esta investigación, señalar las últimas maniobras post neoliberales que curiosamente pareciera contradecir el dogma central del

pensamiento liberal. Estas consisten, ahora sí, en propiciar y apoyar fervorosamente la democracia y el fortalecimiento de los Estados, pero con el recóndito propósito de que estos pongan todo su empeño “legal” y su “fuerza” para hacer cumplir sus designios de expoliación de los países subdesarrollados.

Sin duda, es muy valiosa la investigación llevada a cabo por el Dr. Juan Carlos Morales González y es recomendable su lectura y estudio no solo por catedráticos y estudiantes del ámbito económico y financiero sino por todos los estudiosos de las ciencias sociales y el público en general, con la idea de acrecentar sus conocimientos, pero, sobre todo, para tomar conciencia de los efectos desastrosos de la política neoliberal en el destino de los pueblos del tercer mundo.